

# A SUSANA SOCA

por  
EMILIO ORIBE

## I

Y A tenías la fragilidad con innúmeros cristales  
y la serenidad con sus sólidos imperios,  
y la poesía con sus presuntuosos enigmas.  
¿Por qué tu afán de embriagarte con las tinieblas de las cosas  
[e ideas?

Ya tenías el amor con sus evidencias sin límites,  
y la bondad con sus lúcidos encantamientos,  
y los rosales y el oro te rozaban los dedos.  
¿Por qué elegir, por momentos, la amargura del saber estéril?

Eras de un fuego oculto que sólo ascendía a tus ojos,  
y perdonaba la ira y el odio en toda criatura.  
Te atrajo de la paloma el vuelo que va al cielo.  
¿Por qué buscaste de la serpiente el fascinante silbido?

## II

En un crepúsculo, antes de morir,  
frente al cristal de la ventana  
de un avión,  
estabas . . .

Para ti era en ese instante  
todo el esplendor del éter cerúleo.

Bajo tus pies los sabios desposorios de la tierra  
y los océanos.

Para tus labios,  
como una copa colmada, se daba el Universo.

Ya ibas a beberla.

Pero una mano te apretó los ojos.

Y ya sólo fuiste aquello para lo cual los dioses te hicieron:

Una forma condenada a extinguirse  
como una estatua desnuda,  
nada más que en el fuego.

## III

Si lo absoluto hallaste,  
fue en el seno de aquel relámpago en que morías,  
y lo permanente  
en el lenguaje de tus reinos que ya no existen,  
o en la hermosura de las estrellas fugaces  
que te miraron

extinguirte,  
en la misma llama que las devora a ellas.